

Deruchette se hallaba en el cuarto año de su idea fija. No había aun dirigido una palabra á Deruchette. Trascurrieron cuatro años. Deruchette frisaba en los veintiuno, y no estaba aun casada. No sé quién ha escrito no sé dónde:—Una idea fija es una barrena. Cada año penetra una vuelta mas. Si se la quiere quitar al primer año, nos arrancará los cabellos; al segundo nos destrozará el tegumento; al tercero nos romperá el hueso; al cuarto nos estirpará el cerebro. Gilliatt se hallaba en el cuarto año de su idea fija. No había aun dirigido una palabra á Deruchette.

Pour l'oncle et le tuteur, bonshommes taciturnes,  
 Les sérénades sont des tapages nocturnes.  
 Para el tío y el tutor,  
 infelices taciturnos,  
 las serenatas de amor  
 son cipizapes nocturnos.  
 (Versos de una comedia inédita).

BIBLIOTECA ALFONSO X

Soñaba y pensaba siempre en la encantadora jóven, y nada mas.

Sucedió que una vez, hallándose por casualidad en Saint-Sampson, habia visto á Deruchette hablando con mess Lethierry delante de la puerta de los Bravées, que se abria en el malecon del puerto. Se habia aventurado á aproximarse mucho.

Creia estar seguro de que en el momento de pasar, ella se habia sonreido, en lo que nada habia que pareciese imposible.

Deruchette seguia oyendo de cuando en cuando el bug pipe.

Mess Lethierry lo oia tambien. Habia al fin y al cabo notado aquel encarnizamiento de música debajo de las ventanas de Deruchette. Música tierna, circunstancia agravante. Un amante nocturno no era de su gusto.

Quería casar á Deruchette cuando le llegase el dia, cuando ella quisiera y él quisiera, pura y simplemente, sin aventuras y sin música. Impacientado, se habia puesto al acecho y creia haber vislumbrado á Gilliatt. Se pasó las uñas por las patillas, señal de cólera, y dijo refunfuñando: *¿Por qué está tocando el reclamo ese animal? Ama á Deruchette, es claro. Pierdes miserablemente el tiempo. El que ama á Deruchette tiene que dirigirse á mí, y sin tocar la flauta.*

Sobrevino un acontecimiento de trascendencia, previsto desde mucho tiempo. Se anunció que el reverendo Jaquemin Hérode habia sido nombrado subrogado del obispo de Winchester, dean de la isla y rector de Saint-Pierre

Port, y que saldría de Saint-Sampson para Saint-Pierre inmediatamente despues de tomar posesion su sucesor.

El nuevo rector no podia tardar mucho en llegar. Era un gentleman de origen normando, que se llamaba Joë Ebenezer Caudray, en inglés Cawdry.

Se daban respecto del futuro rector pormenores que la benevolencia y la malevolencia comentaban en sentido inverso.

Decíase que era jóven y pobre, pero su juventud estaba compensada por mucha doctrina, y su pobreza por mucha esperanza.

En el lenguaje especial creado por la herencia y la riqueza, la muerte se llama esperanza.

Era el sobrino y el heredero del anciano y opulento dean de Saint-Asaph. Muerto el dean, él seria rico. M. Ebenezer Caudray tenia parientes distinguidos; tenia casi derecho á la calidad de honorable.

En cuanto á su doctrina, se la juzgaba de diversas maneras. Era anglicano; pero, segun la espresion del obispo Tillotson, era muy «libertino,» es decir, muy severo.

Repudiaba el farisaismo, y hacia mejores migas con el presbiterio que con el episcopado.

Acariciaba el sueño de la primitiva Iglesia, en que Adan tenia el derecho de escoger á Eva, y en que Frumentanus, obispo de Hierápolis, se apoderaba de una jóven para hacer de ella su esposa diciendo á los padres: *Ella lo quiere y yo lo quiero, vos no sois ya su padre y vos no*

sois ya su madre, yo soy el ángel de Hierápolis, y ella es mi esposa. El padre es Dios.

A creer lo que se decía, M. Ebenezer Caudray subordinaba el testamento: *Honrarás padre y madre*, al testamento superior: *La mujer es la carne del hombre. La mujer abandonará á su padre y á su madre por seguir á su marido.* Por lo demás, esta tendencia á circunscribir la autoridad paterna, y á favorecer religiosamente todos los modos de formación del vínculo conyugal, es propia de todo el protestantismo, particularmente en Inglaterra y mas aun en América.

## V.

EL TRIUNFO LEGÍTIMO ES SIEMPRE ABORRECIDO.

Hé aquí cuál era en aquel momento el balance de mess Lethierry.

La Duranda había dado de sí todo lo que había prometido. Mess Lethierry había pagado sus deudas, reparado sus brechas, satisfecho los créditos de Bresna, y hecho frente á los vencimientos de los plazos de Saint-Malo.

Había desembarazado su casa de los Bravées de las hipotecas que la gravaban, y había redimido todos los censos y pequeñas rentas locales que sobre ella se percibían. Era dueño de un gran capital productivo, la Duranda, cuyo producto neto ascendía ya á mil libras esterlinas é iba en

aumento. Propiamente hablando, la Duranda era toda su fortuna.

Era también la fortuna del país. Siendo el transporte de bueyes uno de los mayores beneficios del buque, para mejorar la estiva y facilitar la entrada y salida de las reses, hubo que suprimir las dos perchas y los dos botes, lo que era tal vez una imprudencia. La Duranda no tenía más que una embarcación, la chalupa. Verdad es que esta era excelente.

Diez años habían pasado desde el robo de Rantaine.

La prosperidad de la Duranda tenía un lado débil, y era que no inspiraba confianza; se la creía un azar. La situación de mess Lethierry no era aceptada sino como excepción. Pasaba por haber cometido una locura feliz.

Algun imitador que tuvo en Cowes, en la isla de Wight, no había alcanzado un éxito favorable. El ensayo había arruinado á sus accionistas. Lethierry decía: La máquina estaba mal construida. Pero todo el mundo meneaba la cabeza.

La generalidad está prevenida contra todas las novedades, y el menor paso que den en falso las compromete. Uno de los oráculos comerciales del archipiélago normando, el banquero Jauge, de París, consultado sobre una especulación de buques de vapor, respondió, según se dijo, volviendo la espalda: *Lo que me proponéis es una conversión. Conversión del dinero en humo.* En cambio los buques de vela hallaban cuantas compañías en comandita querían. Los capitales se obstinaban en pró del trapo contra la caldera.

En Guernesey, la Duranda era un hecho, pero el vapor no era un principio.

Tal es el encarnizamiento de la negación en presencia del progreso. Se decía de Lethierry: *Le ha salido bien, pero no lo haría otra vez.* Lejos de inspirar aliento, su ejemplo intimidaba.

Nadie se hubiera aventurado á botar al agua una segunda Duranda.

VI.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

FORTUNA FUE DE LOS NÁUFRAGOS ENCONTRAR LA GOLETA.

El equinoccio se anunció prematuramente en la Mancha. La Mancha es un mar estrecho que opone obstáculos al viento y le irrita.

Desde febrero empiezan los vientos del Oeste, y toda el agua está sacudida en todos los sentidos. La navegacion se hace inquieta; las gentes de la costa miran el palo de seña, preocupando su imaginacion las embarcaciones que puedan hallarse en un conflicto. El mar parece estar en aleroso acecho; un clarin invisible lanza no se sabe qué gritos de guerra; ventarrones furiosos trastornan el horizonte; sopla un viento terrible. La sombra silba y sopla.

LIBRERIA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

En la profundidad de las nubes, la cara negra de la tempestad hincha sus carrillos.

El viento es un peligro, la niebla otro.

Desde los tiempos mas remotos las nieblas han sido temidas de los navegantes. En ciertas nieblas se hallan en suspension prismas microscópicos de hielo á que Mariotte atribuye los halos, las parelias y las paraselenas.

Las nieblas tempestuosas son de un órden compuesto; diversos vapores, de peso específico desigual, se combinan en ellas con el vapor de agua, y se sobreponen en un órden que divide la bruma en zonas y hace de la niebla una verdadera formacion; el iodo está debajo, el azufre encima del iodo, el bromo encima del azufre, el fósforo encima del bromo.

Este, en cierta medida, y atribuyendo á la tension eléctrica y magnética la parte que les corresponde, explica varios fenómenos, el fuego de San Telmo, de Colon y de Magallanes, las estrellas vagas mezcladas con los buques de que habla Séneca, las dos llamas Cástor y Póllux de que habla Plutarco, la legion romana en cuyas azagayas creyó César ver prenderse fuego, la pica del castillo de Druino en el Friul que el soldado que estaba de centinela hacia centellear tocándola con la punta de su lanza, y hasta tal vez esas fulguraciones de acá abajo que los antiguos llamaban «los relámpagos terrestres de Saturno.»

En el ecuador una inmensa nube permanente parece atada alrededor del globo, es el *Cloud-ring*, el anillo de

nubes. La mision del *Cloud-ring* es refrescar el trópico, así como la mision del *Gouff-Stream* es calentar el polo.

Bajo el *Cloud-ring*, la niebla es funesta. Aquellas latitudes son las de los caballos, *Horse latitude*; al llegar á ellas los navegantes de los últimos siglos arrojaban los caballos al mar, en tiempos tempestuosos para aligerarse, en tiempos de calma para economizar la provision de agua. Colon decia: *Una nube baja es la muerte.*

Los etruscos, que son para la metereología lo que los caldeos para la astronomía, tenían dos pontificados, el del trueno y el de la nube; los fulguradores observaban los relámpagos y los aquílegos observaban la niebla.

El colegio de los sacerdotes-augures de Tarquinias era consultado por los tirios, los fenicios, los pelasgos y todos los navegantes primitivos del antiguo Marinterno. Ya entonces se entrevió la manera de engendrarse las tempestades, que está íntimamente ligada con el modo de formarse las nieblas, y constituye, propiamente hablando, el mismo fenómeno.

Existen en el Océano tres regiones de brumas, una ecuatorial y dos polares. Los marinos les dan un solo nombre: *El puchero negro.*

En todas partes, y especialmente en la Mancha, las nieblas del equinoccio son peligrosas. Forman brusca-mente la noche en el mar. Uno de los peligros de la niebla, aun cuando no sea muy densa, consiste en que impide reconocer la variacion de fondo por la variacion de

color del agua, de lo que resulta un disimulo terrible de la aproximacion de las rompientes y de los bajíos.

El navegante se encuentra junto á un escollo sin que nada se lo advierta. Con frecuencia las nieblas no dejan al buque que navega mas recurso que ponerse al paio ó echar anclas. Hay tantos naufragios de niebla como de viento.

No obstante, despues de una borrasca muy violenta que sucedió á uno de esos dias de niebla, la goleta correo *Cashmere* arribó de Inglaterra sin accidente alguno. Entró en Saint-Pierre Port al primer rayo del sol que salió del mar, en el momento mismo que el castillo Cornet tiraba su cañonazo de leva. El cielo se habia despejado.

La goleta *Cashmere* era aguardada con impaciencia, porque en ella debia venir el nuevo rector de Saint-Sampson.

Poco despues de la llegada de la goleta, circuló por la poblacion la voz de que por la noche en el mar habia atracado á ella una chalupa que contenia una tripulacion náufraga.

## VII.

FORTUNA FUE PARA EL DISTRAIDO QUE LE VIERA  
UN PESCADOR.

Aquella noche Gilliatt, apenas hubo caido el viento, se fué á pescar, si bien alejándose poco la panza de la costa.

A las dos de la tarde, al bajar la marea, hacia un sol hermoso, y Gilliatt, ya de regreso, pasando por delante del Corne de la Bete, creyó ver en la proyeccion de la silla *Gild-Holm-Ur* una sombra que no era la de la roca.

Dejó arribar á la panza por aquel lado, y vió que un hombre estaba sentado en la silla *Gild-Holm-Ur*.

La marea habia subido ya mucho, la roca estaba baticida por el oleaje, y el regreso no era ya posible. Gilliatt